

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Desenlace
(28 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Juan 14:1-6; Isaías 44:8

El Hijo de Dios estaba a punto de volver al Padre. Esto significaría un cambio muy grande para Su propia persona, así como también para sus discípulos. Había estado con ellos día y noche. Los discípulos habían estado siempre bajo su cuidado. Al Señor no le fue fácil familiarizarse con este pensamiento, y para los discípulos la despedida de Él era sencillamente inimaginable. Pero Jesús los consoló: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí”.

Por medio de Su presencia invisible, Jesús quería serles aún más real que estando con ellos. De hecho, la vida de los discípulos sería colocada en un nivel nuevo. Una vez que Él les dio su Espíritu para que morase en sus corazones, los discípulos estaban más cerca de Él que antes.

A nosotros muy a menudo nos asustan los grandes cambios. Pero si el Señor lo permite, Él tiene la intención de enseñarnos lecciones nuevas que aún no sabemos. Podemos tenerle confianza, todo servirá para nuestro bien. (Lea Sal. 32:8; Is. 43:18,19; Os. 2:14,15.) Como los discípulos le tenían confianza al Padre, sin ver, tendrían que aprender a confiar también en Jesús. No confiar en el Señor es pecado.

Si Él crea una situación nueva, quitándonos seguridades o apoyo, desea que le tengamos más confianza.



Día 2

Juan 14:2,3; Colosenses 3:1-4

Jesús habló a los discípulos de las moradas celestiales. Quería que pensarán en ellas. También nosotros podemos familiarizarnos con ellas ya, ahora. Nuestro trabajo y nuestro servicio tienen tanto que ver con cosas terrenales, que nos conviene alzar nuestros corazones hacia Él y fijar nuestra mirada en la meta. “Cosas que ojo no vio,... son las que Dios ha preparado para los que le aman”.

A pesar de estar aún en la tierra, ya tenemos nuestra patria, en la casa de nuestro Padre. “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” Jesús espera buscarnos a nosotros y es Su voluntad tenernos junto a Él. “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo...” (Jn. 14:27; lea Lc. 23:43; Jn. 12:25,26; 1.Ts. 4:17).

No mandará un ángel para buscarnos, tampoco un carro de fuego. Él mismo vendrá. Aunque estas palabras de Jesús se refieren a Su retorno, tienen también validez personal para los que creemos en Él. En la hora de nuestra partida de este mundo, no nos espera un mundo ajeno, sino la casa del Padre. Sabemos: “...tenemos de Dios un edificio, una casa eterna, en los cielos”. (Lea 2.Co. 5:1-9; Job 19:25-27.)

¿Cómo reacciona usted frente a la pronta venida de Cristo?



Día 3

Juan 14:4; 7:33

Este último encuentro con su Señor tuvo un carácter especial para los discípulos. Habían comido juntos la pascua. El Señor introdujo la cena nueva. Judas se fue. Todos se sintieron profundamente asustados y avergonzados. Sintieron que ahora era inminente lo que Jesús había anunciado, desde que estuvieron en Cesarea Filipo: sufrimiento y muerte.

Este capítulo nos presenta las interrogantes de corazones confusos, que desconocieron los misterios y propósitos de Dios. Pedro dijo: “Señor, ¿a dónde vas?” Tomás dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas”. Felipe dijo: “Señor, muéstranos el Padre”. Judas, (no el Iscariote): “Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?” (Jn.13:36; 14:5,8,22).

Jesús había hablado muy a menudo con sus discípulos sobre el camino que conduce al Padre, pero ellos habían comprendido muy poco. (Lea Mt. 16:21-23; Lc. 9:22; 12:50; 22:37.)

“Sabéis el camino”, dijo Jesús. Les recordó las enseñanzas que Él les había dado. A veces el Señor nos conduce a situaciones muy difíciles, pero mientras andamos por el camino, nos da Sus Palabras, que son Espíritu y vida. No son pocas las veces en que la presión que ejercen nuestras circunstancias o condiciones de vida, nos urgen a buscar nuestras posesiones espirituales y valernos de ellas. (Lea Jn. 12:16; Mt. 13:52; Lc. 24:25,32.)

“Es necesario que atendamos con más diligencia a lo que hemos oído” (He. 2:1).



Día 4

Juan 14:4-6; Mateo 7:13,14

Jesús respondió: “Yo soy el camino...”, afirmando así a los que estaban alrededor de Él y a los hombres de todas las épocas: conocerme a mí, amarme a mí y obedecerme son las características de una verdadera relación con Dios. Toda clase de piedad, dar limosnas, practicar misericordia y hacer sacrificios, por más valor que tengan, no pueden mostrarnos el camino al corazón paterno de Dios, ni tampoco comprarnos el derecho de ser hijos de Dios.

Jesús afirmó con toda claridad cómo el hombre puede llegar a Dios. Hay un sólo camino para alcanzar la paz. Un sólo camino que conduce a la patria celestial. Jesucristo es este camino. Él solamente es la puerta a la salvación. Fuera de Él no hay salvación ni tampoco esperanza. (Lea Hch. 4:12; Jn. 10:9,10; Ro. 3:20-24; 5:6-8,17-18.)

El profeta Isaías vio en espíritu un Camino de Santidad para los redimidos: “Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará ... allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos...” (Is.35:8-10).

Dios mismo se inclinó de tal manera hacia los hombres haciéndose “el camino”, por el cual caminarían los redimidos de regreso a Él. (Lea 1.P. 2:24,25; 1.Ti. 1:15; He. 9:28.)

¡Qué razón para admirarlo y adorarlo!



Día 5

Juan 14:6; Lucas 1:78-79

Jesús es también el camino preparado a través de las dificultades de la vida. Si nos sentimos a merced del enemigo, si aparentemente no hay salida alguna, Dios tiene un camino para nosotros. A Moisés le dijo junto al Mar Rojo: “Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco”.

No había ninguna manera de entrar en la tierra prometida. Pero Dios allanó un camino a través de las aguas de la muerte: “Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda”. “Los sacerdotes ... estuvieron firmes...hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco” (Ex. 14:16-31; Jos. 3:16,17; comp. 2.Cr. 13:14-18; Is. 43:2).

Cristo es el camino para nosotros, cuando no logramos vencer los problemas que nos causa nuestro carácter. “... fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir,... no con cosas corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo...” (1.P. 1:18,19).

Él es el camino si tenemos que enfrentar situaciones desconocidas: “Y guiaré a los ciegos por camino que no sabían ...” (Is. 42:16).

Si confiamos en Cristo, el cual es este camino, alcanzaremos nuestra meta con seguridad.



Día 6

Juan 14:6; 2.Corintios 1:19,20

“Yo soy la verdad”. Hay una sola verdad que vino del cielo, para brillar en medio de este mundo mentiroso. Esta verdad no es una filosofía, tampoco una religión. No es una enseñanza sino una persona: Dios mismo se reveló en Jesucristo, la luz del mundo. “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Jn. 1:17).

“¿Qué es la verdad?”, preguntó Pilato a quien es la verdad. Jesús le dijo: “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz” (Jn. 18:37,38).

Conocer a Cristo significa comprender la verdad en su forma más perfecta. “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él...” (Col. 2:9,10) No basta saber acerca de la verdad. Necesitamos a quien es la verdad. “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn. 8:32).

El que recibe a Jesús, en su vida, se despoja de la mentira y habla verdad. “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo...” (Ef. 4:25; lea Pr. 12:19; Zac. 8:16,17).

Si conocemos la verdad, seremos libres.



Día 7

Juan 14:6; Romanos 5:12-19

“Yo soy la vida”. En este mundo caracterizado por la muerte y las tinieblas, se manifestó Jesucristo, el príncipe de la vida. De Él solamente emana la vida. “El árbol de vida” fue plantado nuevamente en esta tierra. Esto aconteció en el momento en que Jesucristo se hizo hombre. El que abre su corazón a Él, recibe vida de parte de Dios y es liberado del poder de la muerte. A Marta que estaba triste, Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”.

En ningún otro se puede encontrar vida sino solamente en Jesucristo. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna...” “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”. (Lea Jn. 3:14,15,36; 6:47; 10:27,28; 17:3.)

¿Desea usted tener plenitud de vida? Entonces necesita a Jesucristo. “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida” (Jn. 1:4; 1.Jn. 5:11,12; lea Ro. 6:23; 8:1,32,34).

No busque la vida sino búscalo a Él. No busque el río sino la fuente. No busque la Palabra sino a aquel que la dice.



Día 8

Juan 14:7-10; 1.Corintios 8:6

Durante tres años y medio, el Hijo de Dios había tratado de ayudar a sus discípulos, a que comprendieran al Padre. Si hubieran conocido a Jesús plenamente, hubieran conocido también al Padre. Jesús dijo a Felipe: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre...” “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Jn. 1:18; 6:46). Jesús no solamente lo hizo en palabras. Toda Su persona, todo Su ser y todo Su hacer eran una revelación del Padre. “...el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia...” “Él es la imagen del Dios invisible, ... en él fueron creadas todas las cosas,... y todas las cosas en él subsisten” (He. 1:3; Col. 1:15-17; lea Jn. 8:58; 17:5,24; Ap. 22:13).

Dios es infinitamente soberano. Reveló Su poder, Su sabiduría y Su grandeza inescrutable en la creación. Pero Su amor lo reveló en Cristo. (Lea 2.Co. 4:4-6; Jn. 1:14.)

*“¿No es un milagro que la misma mano,
que echó nuestro planeta a la inmensidad del universo,
como si fuera una pequeña pelota,
también creó vida maravillosa,
seres grandes y otros tan pequeños que no los podemos ver?
!Es maravilloso!*

*Aún más me asombra lo que la mano de mi Dios
ha hecho en mi favor.
Deposito todo mi ser en Su mano fuerte.
Con alegría alabo el amor y poder
que me condujo de vuelta al corazón del Padre.
Este fue el milagro más grande.”
(autor desconocido)*

Día 9

Juan 14:8-10; Job 33:26

Felipe expresó el anhelo del corazón del hombre, al pedir: “Señor, muéstranos el Padre, y nos basta”. Moisés le dijo: “Te ruego que me muestres tu gloria” (Éx. 33:18-23).

Felipe quería ver al Padre. Jesús no rechazó su solicitud como si fuera algo que no hay que pedir. A Jesús le agrada que nosotros expresemos nuestros pensamientos con denuedo y que exponamos toda nuestra confusión delante de Él. Lo que asombró a Jesús fue el hecho de que sus discípulos, que habían pasado tanto tiempo con Él, no percibieron cuál era la fuente de Sus palabras y obras.

Más tarde ellos declararon: “...y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”. “Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Jn. 1:14,18; Mt. 11:27; Ef. 3:14-19).

Jesús es Dios, revelado en la carne. Míralo a Él en este momento y diga: “Señor mío y Dios mío”.

Cuán maravilloso es reconocer que Dios el Padre nos es regalado en Jesucristo.



Día 10

Juan 14:10; Proverbios 8:22-31

Jesús cuidaba con mucho esmero que, Su servicio como el Hijo del Hombre, no tuviera la apariencia de ser originado en Su propia persona. Repetidas veces dijo: “He sido enviado por Dios el Padre”. Respecto a Su visión interior, testificó: “No puede el Hijo hacer nada por sí mismo”. Acerca de Sus obras dijo: “las obras de mi Padre...” Acerca de Sus Palabras dijo: “No hablo de mí mismo”. Estos son los principios en los cuales nuestro Salvador construyó Su vida terrenal. Ellos son el fundamento para nosotros. Sólo lo que es de Dios, será reconocido por Dios y sirve para cumplir el plan divino. (Lea Jn. 5:36; 9:3,4; 10:25,30; 12:49,50.)

Sabemos que aparte de Dios, hay también otras fuentes de las cuales puede alimentarse el hombre: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer”. (Jn. 8:14,44) Durante la tentación, Satanás quiso lograr que Jesús se valiera de Su poder, de una manera independiente del Padre. Pero Jesús se negó a hacerlo. (Lea Mt. 4:1-11; Col. 1:29.)

Antes de que Jesús hablara, abría Su Espíritu al Padre, para que Él hablara por Sus labios. Antes de que actuara, alzaba Su corazón hacia el Padre, para averiguar Su voluntad. Si nuestro Señor procuraba con tanta atención someterse al Padre, nosotros debemos hacer lo mismo.

Si nos orientamos en Jesús, Él puede abrir fuentes de Su poder en nuestra vida.



Día 11

Juan 14:12; Hechos 1:8

Siempre que nuestro Señor quería decir algo extraordinariamente importante, comenzaba diciendo “de cierto, de cierto os digo...” Estas palabras proceden de quien es denominado “el Amén, el testigo fiel y verdadero” (Ap. 3:7,14).

En este caso el Hijo de Dios enfatizó que Sus Palabras eran de amplio significado. No sería sorprendente, si Jesús hubiera concedido esa autoridad solamente a los apóstoles y profetas o a algunos santos famosos.

Pero lo que sí nos sorprende, es la promesa, que este poder es accesible para todos los que creemos en Él. Podemos hacer las obras que Él hizo y aún superarlas. Cada creyente puede llegar a ser un instrumento, por el cual “el Cristo glorioso” demuestra su poder. (Lea Mr. 16:19,20; He. 11:1,6,33; Ro. 1:16,17.)

Todo depende de si tenemos, o no, la fe que nos une con el Hijo del Hombre, quién está sentado ahora en el trono del poder y de la gloria. “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. (Lea Jn. 15:4-7; 7:38; Mt. 21:21,22; Ro. 4:17-22.)

¿Es usted un instrumento para demostrar la gloria de Dios?



Día 12

Juan 14:12; Mateo 11:4-6

“... El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también”. El Señor hizo obras grandiosas ante los ojos de los discípulos. Dio alimento a miles de personas hambrientas, hizo que los ciegos viesen, que los enfermos y paralíticos quedaran sanos. Expulsó demonios y resucitó a los muertos. Una Palabra suya bastó para calmar la tempestad rugiente y el mar agitado. Las Palabras de Jesús y Sus obras eran un testimonio de Su misión divina (Jn. 15:24; 10:25).

También los hechos de los apóstoles eran acompañados de milagros y señales. (Lea Hch. 3:1-9; 5:12-16.) Sin duda, esto puede repetirse, si Dios lo concede.

Pero hay además obras mayores que estas. Nosotros siendo aún seres insignificantes recibimos la autoridad de continuar la obra inmensa de Jesucristo. Pero ¿qué se comprende por “mayor”?

Es una “obra mayor” conducir a personas a la reconciliación con Dios. (Lea Lc. 10:19,20.) Obras mayores de esta clase han realizado los seguidores de Jesús en todos los tiempos. Las han hecho desde que el Señor volvió al cielo y derramó Su Espíritu Santo sobre ellos. “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas” (Hch. 2:41,47; 4:4; 6:7; 8:4-8,35-40; 11:16-19; 14:1; 18:8-10).

¿Cuál es la obra “mayor” que Jesús quiere que haga usted?



Día 13

Juan 14:12-14; Filipenses 2:9

Desde el cielo Jesús hace cosas grandes. Intercede en nuestro favor porque ocupa el lugar del poder más alto. Puede bendecir maravillosamente a quienes confían en Él. Nuestra fe se une a Él y se convierte en un canal, por medio del cual nos alcanzan Sus fuerzas. ¡Cuánta eficacia puede tener nuestra vida, si Jesús es formado en nosotros, y Su gloria se difunde por medio de nosotros. Si clamamos al Padre en el nombre de Jesús, tenemos a nuestro favor todo lo que Jesús significa para el corazón del Padre. Hemos sido hechos agradables en el Amado. (Lea Is. 9:6; Ro.15:18-21.)

Si oramos en el nombre del Señor Jesús, los demonios tienen que huir. El nombre de Jesús nos brinda acceso libre a la presencia del Padre. “Acerquémonos...en plena certidumbre de fe...” El nombre de Jesús incluye todo lo que Él es y todo lo que Él ha hecho a nuestro favor. (Lea Hch. 2:21; 10:43; 1.Jn. 2:12; Sal. 116:4,5; Pr. 18:10.)

“Nombre sobre todo nombre es el nombre de mi Cristo.

Ante tan glorioso nombre todos se postrarán.

Todas las fuerzas de oscuridad, de todo el mundo la humanidad.

Todos los cielos y su potestad, todos se postrarán.

*Nuestros ojos le contemplan, nuestro corazón le adora,
nuestra lengua hoy proclama: ¡Jesucristo es Señor!”*

(Tomado de “Cantad alegres a Dios”)



Día 14

Juan 14:13,14; Jeremías 29:12,13

“Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré...” Si un embajador habla en el nombre de su país, no propaga intereses propios, sino que transmite los asuntos que le encargó su gobierno. Si nos acercamos a Dios en el nombre de Jesús, debemos cuidar de que Jesús ore en nosotros.

¿Cómo podemos esperar que Dios nos oiga, si no oramos en armonía con Su voluntad? ¡Cuántas veces aclaró el Señor Jesús, que buscaba ante todo la glorificación del Padre! “Padre, glorifica tu nombre”. (Lea Jn. 12:28; 17:4; 15:7,8; 1.Co. 6:20; Ef. 5:1,2.) Si buscamos la gloria del Padre, al presentar nuestros asuntos de oración, podemos estar seguros de que el Hijo dirá: “Lo haré”. “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye” (1.Jn. 3:22; 5:14,15; comp. Dn. 9:20-23; 10:12).

Dios nos llamó a ser Sus colaboradores, ante todo en oración.

El nombre de Jesús brindará poder y victoria a nuestras oraciones. La oración es un servicio escondido que lleva fruto que glorifica al Padre. “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto...” (Jn. 15:16; lea Mt. 5:16; 12:2,9-12; 4:10,11).

¿Qué le motiva cuando pide algo a su Padre celestial?



Día 15

Juan 14:15; 1.Juan 2:5; 5:3

A Jesús le importa que nuestro amor a Él sea verdadero y práctico. La señal más segura del amor es que guardemos Sus mandamientos.

La vida del Hijo de Dios en esta tierra fue gobernada por la voluntad del Padre: “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, ...” La obediencia de Jesús era motivada por el amor, y el Padre tuvo complacencia en esta clase de obediencia. “Porque el que me envió, conmigo está; ...” (Jn. 6:38; 8:16; lea Fil. 2:8,9; He. 5:8,9).

“El Señor nos dice muy claramente qué debemos hacer. Pero nunca nos obliga a hacer algo. Si le amo, haré sin más pensar lo que Él me dice. Si me molesta, es solo porque mi amor personal a Él no es genuino sino ambiguo y contagiado por el amor a mí mismo. Toda mi vida puede ser un mosaico de cosas pequeñas, que aparentemente son muy insignificantes, pero si obedezco a Jesucristo, estas trivialidades se convierten en ventanillas por las cuales puedo ver la faz de Dios. Y cuando vea a Dios cara a cara, descubriré que por mi obediencia muchos recibieron bendición. Si obedezco a Jesucristo, el poder salvador alcanzará a otras personas por medio de mí, porque detrás de mi obediencia, está la realidad del Dios omnipotente” (O. Chambers). (Lea Is. 48:17,18; Gn. 22:1-3,16-18; Dt. 10:12,13; Jos. 1:8.)

¿Obedece usted al Señor por amor o temor?



Día 16

Juan 14:1-17; 16:7-14

En este discurso de despedida Jesús habla también de la misión del Espíritu Santo. “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador,... y estará en vosotros”. Jesús no tenía la menor duda de que el Padre contestaría Su intercesión con el regalo del Espíritu Santo.

Los discípulos aún no tenían idea, de cuánto poder demostraría la presencia de ese poderoso Consolador, Abogado y Ayudador para ellos. La comunión con su Señor, el conocimiento de Su gracia y gloria serían profundizados después de Su llegada. Cuando Jesús había consumado Su obra en el Gólgota y entrado en el cielo, pudo enviar al Espíritu Santo, el Consolador. (Lea Hch. 2:33; 1.Co. 3:16; 6:19; Ef. 1:13,14.)

Como Jesús mismo es la verdad en persona, también Su Espíritu es el Espíritu de verdad. Quiere compenetrarnos hasta el fondo. Como un relámpago, el Espíritu puede arrojar luz sobre nuestro pensar y actuar y mostrarnos qué obstáculo hay en nuestra vida. Seamos agradecidos por Su obra en nosotros. (Lea Ef. 4:30; 1.Ts. 5:19.)

El propósito que persigue el Espíritu es: conducimos a la madurez y hacer visible en nosotros la imagen de Jesús. “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2.Co. 3:18).

¿Cuál es su reacción cuando el Señor le muestra su propio corazón?



Día 17

Juan 14:16; 15:26; Isaías 44:3

¿Qué nos enseña la Biblia acerca de la tarea del Espíritu Santo?

1. El Espíritu Santo produce vida: “Es el Espíritu que da vida...” (Lea Ro. 8:11; 2.Co. 3:6.)

2. Nos habla acerca de Jesús: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, ...sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Jn. 16:13,14).

3. Él vigila la tarea y da instrucciones a los creyentes. “Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: he aquí, tres hombres te buscan. Levántate, ... no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado” (Hch. 10:19,20).

4. Él guía la elección de los hermanos responsables en la iglesia: “Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (Hch. 13:2).

5. Él elige el campo de actividad: “... les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia ... intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió ... Pasa a Macedonia y ayúdanos” (Hch. 16:6-12).

La obediencia a la guía del Espíritu Santo es señal de que somos hijos de Dios: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (Ro. 8:14; comp. 2.S. 23:2; Lc. 2:26,27; Sal. 143:8,10).

¿Está usted gozoso y feliz con la guía del Señor?



Día 18

Juan 14:17; Romanos 8:6-11

El mundo no puede recibir al Espíritu Santo porque no lo ve, ni tampoco lo conoce. No tiene percepción de las cosas invisibles. Porque: "... el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1.Co. 2:14).

El mundo juzga al Espíritu de Dios, según sus medidas, que no concuerdan con las de Dios. Una muestra de este espíritu mundano lo encontramos en Tomás cuando dijo: "Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré". Si el espíritu mundano logra dominar nuestro interior, el discernimiento espiritual se va deteriorando y contaminando. De esta manera llegamos al punto, de querer comprender la verdad divina solamente por medio de nuestra razón e imaginación. Pero existe un camino más alto: primero creer y luego ver. Primero recibir, y después conocer. Primero hacer Su voluntad, y luego saber. "Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?" (Lea 1.Co. 2:7-12; 1.Jn. 2:27; Lc. 11:13; 2.Ti. 1:13,14; Ez. 36:27.)

Nosotros conocemos al Espíritu de Dios sólo cuando ha hecho morada en nosotros.

¡ Abra su ser humildemente para recibir este Espíritu y para obedecerle en todo momento!



Día 19

Juan 14:18,19; Mateo 28:20

“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”. Los huérfanos tienen que arreglárselas sin la protección y la educación que los padres normalmente brindan a sus hijos. Ellos viven abandonados. Pero el Señor no quiere que sus discípulos queden como huérfanos. Él está con ellos todos los días hasta la consumación de los siglos. El mundo ya no vio al Hijo de Dios, después de Su resurrección, pero a sus discípulos se les presentó varias veces antes que ascendiera al cielo. Pero a pesar de haberse alejado de la esfera terrenal, tenemos la certidumbre de Su presencia. (Lea 1.Co. 15:5-8; 1.Jn. 1:1-4; comp. Zac. 2:10; Sof. 3:17.)

En la Biblia encontramos muchas expresiones de contrastes: Jesús había revelado a los discípulos Su intención de **dejarlos** para volver al Padre. Pero siguió diciendo: “**No os dejaré** huérfanos; vendré a vosotros”. Los preparó para el tiempo durante el cual estaría escondido ante sus ojos.

Habló de Su **muerte** en forma clara e inequívoca, pero después de la **vida**: “...porque yo vivo, vosotros también viviréis”.

Lejos, pero también **cercano**, escondido, y también visible, **muriendo**, pero también **viviendo** y **brindando vida**, estos son los polos entre los cuales giraba la vida de Jesús; y entre ellos gira también la nuestra. “...las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”. (Lea 2.Co. 4:8-18.)

¿Vive usted conscientemente en la presencia del Señor?



Día 20

Juan 14:18,19; Isaías 64:4,5a

“... Vendré a vosotros”. Cristo está con nosotros todos los días, pero Él quiere tener relación personal con cada uno. Especialmente en horas oscuras y solitarias, Él se acerca a nosotros cuando nos sentimos atormentados, cuando estamos desanimados al haber perdido un ser querido, o cuando las exigencias diarias nos abruman sobremanera, Jesús dice: “...vendré”. (Lea Mt. 14:22-31; Jn. 11:20; 20:19,20.)

A veces perdemos la presencia del Señor por nuestra culpa, porque nos volvimos tibios y mundanos, y de repente sentimos Su presencia y oímos Su voz: “Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo” (Ef. 5:14). Si queremos tener un encuentro con Él, debemos ir, donde Él está.

1. Tenemos el privilegio de acercarnos a Dios en oración.
2. Podemos recordar Su amor, Su entrega a la muerte por nosotros.
3. Podemos confesarle arrepentidos nuestra apatía, apropiándonos del perdón y la renovada llenura del Espíritu Santo.
4. Podemos practicar nuestra unión con Él en Su muerte y resurrección, renunciando a nosotros mismos. (Lea 2.Co. 5:14,15; Gá. 2:20; 5:16,18,22-25.)

De esta manera andamos por su camino y Él nos preparará cada vez más, para que podamos ir a Su encuentro cuando vuelva. “El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús”. (Lea Lc. 12:35,36; He. 9:28.)

¿Espera gozoso la venida del Señor?



Día 21

Juan 14:19; Salmo 16:8

“...pero vosotros me veréis...” En todas las épocas, mirar al Señor fortaleció a los creyentes. “Al SEÑOR he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido”. “Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas”. En días de sufrimiento y de persecución, sintiéndose miserables y afligidos, los santos de Dios lo miran a Él y reciben refrigerio.

Esteban, el primer mártir de la iglesia: “He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios” (Hch. 7:54-56).

Eliseo oró, diciendo: “Te ruego, oh SEÑOR, que abras sus ojos para que vea: Entonces el SEÑOR abrió los ojos del criado, y miró...”, y vio realidades celestiales. (Lea 2.R. 6:15-18.)

Los que aprenden a apartar la mirada de todo lo demás, para fijarla en Jesús, pueden ser victoriosos en la lucha. “Pero vemos... a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos” (He. 2:9).

Es de mucha ayuda si pronunciamos en horas de soledad: “Señor, tú estás cerca”. Aunque Su presencia esté oculta ante nuestros ojos, es segura. “Considerad a aquel que sufrió...para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar”. (Lea He. 11:24-27; Nm. 12:8; Sal. 34:5; 121:1,2; 123:1,2.)

¡No pierda de vista, que a pesar de todo, Jesús es el vencedor!



Día 22

Juan 14:20; Romanos 8:1,2

El Hijo de Dios habló a sus discípulos, de la nueva posición a la cual Él los trasladaría. En las epístolas de los apóstoles este mensaje constituye un foco importante. **“Nosotros en Cristo”** esto significa que el Padre nos ve en cada momento en el Señor Jesucristo. Hemos sido hechos agradables en el Amado. (Lea He. 10:14.) Si estamos conscientes de esta posición, podemos también andar correspondientemente. Es muy importante para nuestra vida que comprendamos: “... pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús ... porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”. (Lea Ro. 6:4-11; Ef. 4:17-24.)

“Yo en vosotros.” Esto es algo muy práctico. Su vida divina debe ser formada en nosotros. Los apóstoles suelen comenzar con la posición de estar “en Cristo”, y proseguir a mostrar qué comportamiento resulta de ella.

De la nueva posición emana vida nueva. La unión con Jesucristo es la base para una vida fructífera. Cada rasgo de carácter de la vida nueva nos ha sido regalado en Cristo. Él es nuestro amor, nuestra esperanza, nuestra sabiduría, nuestro sentir, nuestra fuerza, nuestra autoridad. Nuestros dones naturales fracasan en los momentos decisivos, pero en Cristo tenemos capacitación nueva para todas las exigencias. (Lea Col. 1:27-29; Ef. 5:8-20.)

¡Alabe al Señor por su posición en Cristo!



Día 23

Juan 14:21-23; Gálatas 5:6

¿Quién es el que me ama? No las palabras de elocuencia piadosa, tampoco el conocimiento de verdades reveladas por Dios, no el poder de la oración de fe, ni tampoco el sacrificio, no los sufrimientos ni tampoco las limosnas son la prueba del amor al Señor, sino la sumisión de las cosas grandes y pequeñas de la vida, bajo la Palabra y bajo la voluntad del Señor. (Lea 1.Co. 13:1-7.)

La expresión “mandamientos” en este contexto no se refiere a la ley dada en el monte Sinaí, sino a la dirección de nuestra vida por Su Palabra y Su Espíritu. En Su voluntad desea guiarnos a que sepamos con toda seguridad: “Estoy en el lugar en que mi Señor quiere que esté. Hago lo que le place a Él, si hablo o si no digo nada, si trabajo o si descanso”.

Se trata de una vida como la llevaba Enoc. (He. 11:5,6; lea Gn. 5:22,24; Ef. 2:10.) El discípulo Judas, abrigaba en su interior la esperanza mesiánica de su pueblo. Consternado le preguntó: “Señor, ¿cómo ...?”

Las Palabras de Jesús son una respuesta velada. Habló de la comunión íntima que se establecería entre Su Padre, Él y los discípulos. (Lea Jn.17:15-23.)

Jesús siempre parte del círculo más pequeño: del corazón en que vive el amor, al cual desea revelarse, a fin de alcanzar y conducir a la fe al mundo por medio de ellos.



Día 24

Juan 14:23-26; Efesios 2:19-22

“... Vendremos a él, y haremos morada con él”. No solo en mí, sino también en todos los creyentes mora la Santa Trinidad. Aprende a estimar la obra que Dios realiza en su hermano. “¿No sabéis que sois templo de Dios...?” (1.Co. 3:16,17).

Puede ser que su hermano esté equivocado en cuanto a algunos asuntos. Quizás le canse y sea una carga pesada para usted. Pero hay un rincón en su ser, donde Dios mora. La lucha entre la luz y las tinieblas, entre el Espíritu de Cristo y el “yo”, puede ser larga y penosa, pero al fin: Cristo saldrá victorioso. Por eso ayude a su hermano y no impida su desarrollo. Respételo y trátelo con cuidado, siempre estando consciente de la presencia de Dios. Debemos tener en cuenta los intereses del hermano débil por quien Cristo dio Su vida. (Lea Col. 3:12-16; Fil. 2:1-5; 1.Ts. 4:9,10.)

“...mas el Consolador, ... El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”. Dos actividades del Espíritu Santo se mencionan: enseñar y recordar. El Espíritu Santo tiene un grandioso plan de enseñanza. Todo lo que la vida práctica exige de nosotros, Él nos lo enseña. Y nos recordará en el momento oportuno todo lo que Jesús enseñó.

¡Si le falta la paciencia respecto a su hermano, recuerda, cuánta paciencia tiene el Señor con usted!



Día 25

Juan 14:27-31; Jeremías 33:6b

Jesús habla de la paz de conciencia que es posible obtener por el perdón de toda culpa y pecado. El Señor desea concederla continuamente a todos los que toman posesión de ella. “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” Debemos estar en paz **con** Dios para poder disfrutar después de la paz **de** Dios que llena el corazón del propio Cristo cuando dice: “**mi paz os doy**”. (Ro. 5:1; lea Col. 1:20-22; 3:15; Ef. 2:14,17; Is. 26:12.)

La paz de Jesucristo no depende de las circunstancias externas, porque después de haber dado esta promesa a sus discípulos, siguió diciendo: “Levantaos, vamos de aquí” (v.31). Sabemos qué significaba este levantarse y salir. Jesús ya veía delante de sí la cruz y la tumba. El Maestro aún tenía mucho que decir a sus discípulos, antes de dirigirse junto con ellos al huerto de Getsemaní (Jn. cap. 15-17).

En el huerto Jesús se apartó de sus discípulos para orar y dijo: “...Mi alma está muy triste,...diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tu”. A solas, sin la asistencia de sus discípulos, Jesús llevó a cabo esa lucha. Luego les dijo: “...He aquí ha llegado la hora, ...” (Mt. 26:36-46; lea Mt. 20:18,19,28; Jn. 10:17,18).

La paz interior no depende de las circunstancias, sino de que usted descanse en la voluntad de Dios.



Día 26

Juan 19:16-30; Gálatas 1:4

Después del arresto, siguió la noche más terrible de Jesús en Su vida terrenal. El pueblo agitado gritó: “¡Crucifícalo, crucifícalo!”- y Jesús mismo tuvo que llevar Su cruz hasta el Gólgota. Cuando sucumbió, Simón de Cirene tuvo que llevarla. En la hora más oscura en la cruz, Jesús exclamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt. 27:46). “... Cristo padeció una sola vez por los pecados, ... para llevarnos a Dios ...” (1.P. 3:18). Las últimas palabras de Jesús en la cruz fueron éstas: “Consumado es”. Estas palabras son la base de nuestra salvación y redención. Nadie debe perderse a causa de su pecado. Jesús lo tomó sobre sí e hizo expiación por él. (Lea Is. 53:3-12; Jn. 10:11; 15:13.)

Las palabras “Consumado es” nos muestran con claridad, que la muerte de Jesús en la cruz, fue la culminación de su actividad terrenal y simultáneamente un clímax en la historia de la salvación. Desde el momento en que Jesús dijo “Consumado es” ya no se puede deshacer la obra salvadora. Ningún poder, ni tampoco el diablo pueden sacar la cruz de la tierra. “Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él...Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1.Jn. 3:5,8b; lea Ro. 5:6-11; Ap. 1:5b,6; 5:9-12).

*“En el monte Calvario estaba una cruz, emblema de afrenta y dolor.
Mas yo amo a Jesús, que murió en la cruz, por salvar al más vil pecador.”*

(Himnos y cánticos del evangelio)



Día 27

Juan 14:28-31; Hebreos 10:5-14

¿Qué habrá significado para Jesús pasar tanto tiempo en este mundo, lejos del Padre? Aunque sentía Su cercanía, anhelaba volver a Su presencia (Jn. 17:5).

Por esto dijo a sus discípulos: “Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre...” Si pensamos en el “Padre”, nuestros corazones se llenan de paz, porque Él nos quita el miedo ante los terrores de la vida y la muerte. El Padre ya ha allanado cada paso de nuestro camino. ¡Descanse en Su amor y deje que Él le haga sentir Su presencia. Él nos está esperando en Su reino eterno. (Lea Jer. 31:3; Jn. 16:27; 1.Jn. 3:1,2.)

“...porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí”. Jesús vio que se acercaba el príncipe de este mundo. Pero tenía profunda paz y pudo decir: “... nada tiene en mí”. Si bien el tentador se le acercó, no encontró nada que le haya dado derecho alguno sobre la vida de Jesús. En el carácter de Jesús no había nada, que el diablo haya podido reclamar para sí. No hubo fortaleza ninguna, desde la cual haya podido lanzar una conquista. Jesús fue puesto a prueba en todo sentido, al igual que nosotros, pero no pecó nunca. (Lea Is. 53:9; 1.P. 2:22; He. 4:15,16; 7:25,26.)

¿Hay algo en su vida que el enemigo podría reclamar para sí?



Día 28

Mateo 28:1-10; Salmo 18:47

Durante el primer día de la semana, el Señor se manifestó a los Suyos como el Resucitado. En primer lugar fue al encuentro de María Magdalena y de la otra María. Luego se dio a conocer a los discípulos de Emaús: “Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” (Lc. 24:13-35).

Juan relata: “Cuando llegó la noche de aquel mismo día, ... vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros... Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor” (Jn. 20:19-21). Por vez primera después del Gólgota lo vieron. Vieron Sus heridas, podían tocarlas. Había resucitado. “Y los discípulos se regocijaron...”

Esto tiene validez también para nosotros. Por medio de nuestro ojo interior podemos ver al Resucitado. “Pero vemos...a Jesús, coronado de gloria...” (He. 2:9). Podemos fijar nuestra mirada en Él, y cada mirada nos brindará gozo. En medio de nuestra vida cotidiana tenemos plena libertad de elevar nuestros ojos al Resucitado.

¡Animémonos a fijar nuestra mirada en Él! (Lea Ro. 4:25; 1.P. 1:3-9; 3:18; 4:1,2.)

*“Fija tus ojos en Cristo, tan lleno de gracia y amor.
Y lo terrenal sin valor será a la luz del glorioso Señor.”*

(Tomado de “Cantad alegres a Dios”)


